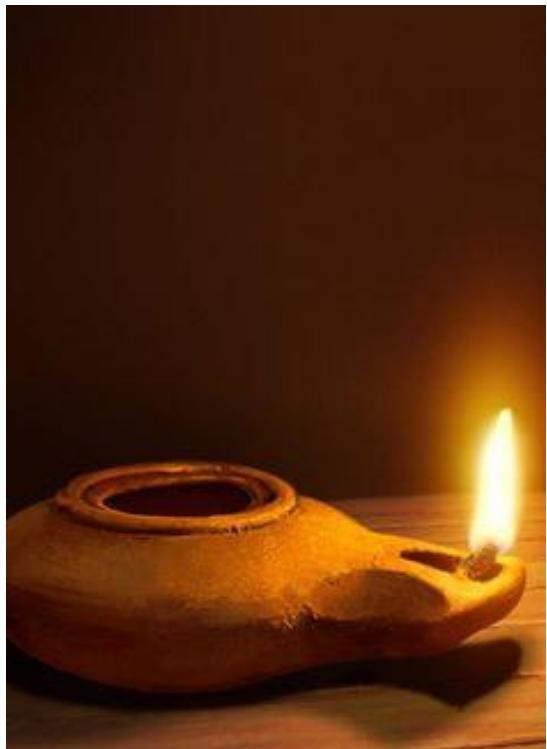


5º Dom. T. O. Ciclo A

Brille tu luz



Hazme, Señor,
sal humilde que se mezcla,
que no busca aplausos
ni presume de fuerza,
que se disuelve en silencio
sin notarse apenas,
que da sabor a lo sencillo,
entusiasma y alegra.

Hazme, Señor,
sal que arde un poco
al tocar la herida abierta,
pero provoca que vaya sanando
y regenera;
sal que espabila
y despierta conciencias,
que recuerda que la vida
está llamada a la entrega.

Hazme, Señor, luz que se muestra,
no que encandila y domina,
sino lámpara pequeña
que se enciende en la noche
y ofrece claridad y presencia;
que no se esconde bajo el miedo
ni en excusas diversas.

Hazme, Señor, luz que guía y orienta,
que ofrece caminos y rutas
a quien se acerca
para que llegue al encuentro contigo
y te tenga como referencia.

Hazme, Señor, sal y luz
en los ambientes donde me mueva.



¡Levanta la lámpara,
que no se ve bien...!
Y mira, que tantos anhelan
descubrir la Belleza.
Tú tienes la llave
que abre esa puerta.
Alza un candil,
que al disiparse las sombras
habitadas por fantasmas,
volverá el baile
a llenar cada rincón,
y se escuchará la risa
que aún atesoramos.
Sazona el plato de cada día
con especias
que no han de guardarse
para uno mismo:
humor, bendición y tiempo.
Siempre serás rico
para ser generoso.

[José María R. Olaizola, SJ]

Que no seamos
cristianos apagados,
insípidos y mediocres,
indolentes y cansados...
Enciende
nuestros corazones
para transmitir entusiasmo,
encender la alegría
y contagiar tu Luz
a nuestro paso.



▪ **DAR SABOR DESDE LA DISCRECIÓN.** La sal sirve para sazonar, guardar los alimentos y dar gusto. Para que funcione, tiene que desaparecer. Y tiene que estar en su justa medida para que cumpla su cometido (ni exceso ni defecto). Actúa en silencio. No se ve, no busca protagonismo, pero transforma lo que toca. Basta una pequeña cantidad para dar sabor a toda una comida. Así es la fe vivida con autenticidad: no necesita grandes discursos, sino coherencia, cercanía y entrega diaria. Ser sal significa estar en el mundo sin buscar el protagonismo. Es ese gesto amable, esa palabra de consuelo o ese trabajo bien hecho que "da sabor" a la vida de los demás. El riesgo es que la sal se vuelva sosa y entonces no sirve. Un cristiano "soso" es aquel que vive con amargura, que no transmite esperanza, que se encierra en su propio egoísmo... La pérdida de sabor y de energía evangélicas nos lleva a la mediocridad. Cuando la fe se separa de Dios y de la vida concreta, cuando deja de traducirse en amor, justicia y misericordia, corre el riesgo de volverse estéril. Jesús nos invita a no conformarnos con una fe superficial, sino a una fe que se "gaste" por los demás. ¿Qué "sabor" voy dejando allí por donde paso?

▪ **ILUMINAR PARA QUE OTROS VEAN EL CAMINO.** La luz sirve para iluminar, para ayudar a ver, para clarificar... No se enciende para esconderse, sino para iluminar. Jesús nos anima a no apagar la luz que Él mismo ha encendido en nuestro interior. Muchas veces la escondemos por miedo, por cansancio, por no complicarnos la vida, por temor al qué dirán... Sin embargo, el mundo necesita esa luz humilde que nace de las buenas obras, de una vida vivida desde el Evangelio. Y esa luz no es para deslumbrar ni para nuestro propio lucimiento. No se trata de destacar, sino de transparentar a Dios; no de brillar nosotros, sino de reflejar su amor. Allí donde vivimos, trabajamos y nos relacionamos, estamos llamados a ser signos de su presencia. Iluminamos cuando practicamos la justicia, cuando compartimos el pan con el hambriento y cuando rompemos las cadenas de la opresión (como dice el profeta). ¿Qué rincones oscuros de mi familia, de mi barrio, de mi comunidad, de mi entorno... necesitan hoy un poco de claridad y esperanza? ¿Tengo mi fe escondida debajo del calefón?

Sal de la Tierra - Javier Brú

<https://youtu.be/SF6cl9etqGo?si=truwwmkByzccKJbQ>

Perdón, Señor...

- por la veces que no vivimos unidos a Ti, ni reflejamos tu amor en nuestras vidas.
- por las ocasiones que no somos luz que ilumina.
- por los momentos en los que nuestra fe está apagada y dormida



Haz, Señor, que brille nuestra luz...

- para que la Iglesia sea siempre signo de esperanza, misericordia y cercanía
- para que los pastores de la Iglesia anuncien el Evangelio con fidelidad y coherencia de vida.
- para que los gobernantes y responsables públicos trabajen por la paz, el bien común, especialmente de los más vulnerables, y la justicia.
- para que sepamos reconocer y servir a Cristo presente en los pobres, los enfermos y los que viven en situaciones donde no ven salida.
- para que en nuestras familias crezcan el amor, el diálogo, el perdón y la fe compartida.
- para que los jóvenes descubran su vocación y vivan con ilusión, compromiso y generosidad el seguimiento de Jesús con valentía.
- para que los cristianos demos testimonio con obras más que con palabras, siendo sal que da sabor y luz que ilumina.
- para que en medio de las dificultades no perdamos la confianza en Dios ni la alegría.
- para que nuestra comunidad viva unida, atenta a las necesidades de quienes nos rodean y con actitud comprometida.

**Lectura del libro de Isaías
(58,7-10):**

Esto dice el Señor:
«Parte tu pan
con el hambriento,
hospeda
a los pobres sin techo,
cubre a quien ves desnudo
y no te desentiendas
de los tuyos.
Entonces surgirá tu luz
como la aurora,
enseguida
se curarán tus heridas,
ante ti marchará la justicia,
detrás de ti la gloria del Señor.
Entonces clamarás al Señor
y te responderá;
pedirás ayuda y te dirá:
“Aquí estoy”.
Cuando alejes de ti
la opresión, el dedo acusador
y la calumnia,
cuando ofrezcas
al hambriento de lo tuyo
y sacies al alma afligida,
brillará tu luz en las tinieblas,
tu oscuridad
como el mediodía».

Salmo 111,4-5.6-7.8a.9

*R/. El justo brilla
en las tinieblas
como una luz*

*V/. En las tinieblas
brilla como una luz
el que es justo,
clemente y compasivo.
Dichoso
el que se apiada y presta,
y administra rectamente
sus asuntos. R/.*

*V/. Porque jamás vacilará.
El recuerdo del justo
será perpetuo.
No temerá las malas noticias,
su corazón está firme
en el Señor. R/.*

*V/. Su corazón está seguro,
sin temor.
Reparte limosna a los pobres;
su caridad dura por siempre
y alzará la frente con dignidad.
R/.*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2,1-5):

Yo mismo, hermanos,
cuando vine a vosotros
a anunciaros el misterio de Dios,
no lo hice
con sublime elocuencia
o sabiduría,
pues nunca entre vosotros
me precié de saber cosa alguna,
sino a Jesucristo,
y este crucificado.
También yo
me presenté a vosotros
débil y temblando de miedo;
mi palabra y mi predicación
no fue con persuasiva
sabiduría humana,
sino en la manifestación
y el poder del Espíritu,
para que vuestra fe no se apoye
en la sabiduría de los hombres,
sino en el poder de Dios.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (5,13-16):

En aquel tiempo,
dijo Jesús a sus discípulos:
«Vosotros sois
la sal de la tierra.
Pero si la sal se vuelve sosa,
¿con qué la salarán?
No sirve más que para tirarla
fuera y que la pise la gente.
Vosotros sois la luz del mundo.
No se puede ocultar una ciudad
puesta en lo alto de un monte.
Tampoco
se enciende una lámpara
para meterla
debajo del celemín,
sino para ponerla
en el candelero
y que alumbre
a todos los de casa.
Brille así vuestra luz
ante los hombres,
para que vean
vuestras buenas obras
y den gloria a vuestro Padre
que está en los cielos».